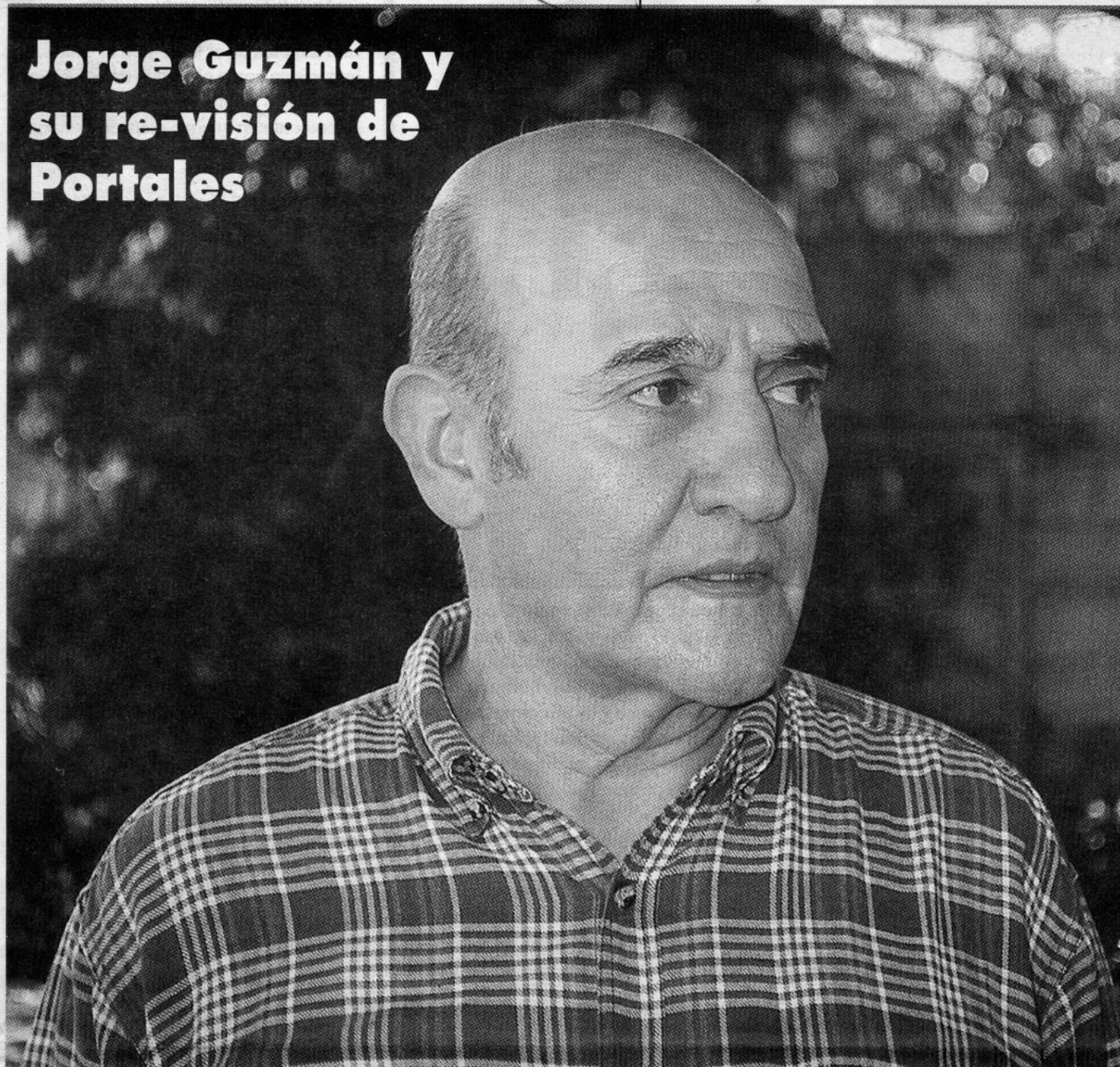


Jorge Guzmán y su re-visión de Portales



"La ley del gallinero", base del sistema chileno

Compleja y ambiciosa obra de ficción, la novela *"La ley del gallinero"* (Sudamericana) del escritor Jorge Guzmán, aborda la siempre polémica personalidad de Diego Portales. Ensalzado por los historiadores conservadores como el constructor de la República, Portales fue utilizado por el pinochetismo a pesar de haber sido un decidido adversario de la intromisión de los militares en política. En más de cuatrocientas páginas, el autor despliega recursos y habilidades para conformar una obra que es retrato de época y también exploración en las claves de nuestra historia. Reviste, por lo tanto, gran actualidad. Hace más de 35 años, Jorge Guzmán sorprendió ganando un concurso nacional de cuentos de *"El Mercurio"* con *"El capanga"* y publicó años más tarde *"Job-Boj"* en la editorial Seix Barral. Después guardó silencio. Profesor de literatura clásica española, ejerció docencia universitaria y escribió ensayos y obras especializadas. Hace unos años volvió a la novela con *"Ay mamá Inés"* que recibió críticas elogiosas, premios y dos ediciones.

Sus últimos libros de ficción -si así se pueden llamar a pesar de la base de realidad en que se sustentan- abordan personajes y temas históricos, Pedro de Valdivia, Inés de Suárez y ahora Portales. ¿Por qué esta orientación?

"Creo que eso viene de la historia reciente del país, desde el año 73. Después del golpe tuve una especie de conversión teórica y me empecé a interesar América Latina".

Pero antes se había interesado en temas

relacionados con el trópico boliviano, en *"El capanga"* y en su novela *"Job-Boj"*.

"Sí, pero no desde el punto de vista histórico. *'El capanga'* es un bandido que bien habría podido ser lanzado al Nilo y sería lo mismo. Esto otro es diferente. Pienso que las novelas, poesías y las obras de teatro son intentos cognoscitivos. Se trata de saber algo, proponer algo. O de inventar algo que ubique al lector -y al autor- en la realidad. Es necesario que sea la realidad nuestra. Por eso me interesan las cosas históricas. Ahora bien, eso de 'histórico' vaya usted a saber. Es un invento aunque hay muchos datos reales, según los textos de historia, pero hay otros inventados, una imagen que se hace uno para ayudarse a vivir".

Sin embargo, elige temas que son a la vez fundacionales.

"Uno tiende a creer -aunque sabe que es falso- que en el origen de las cosas está de alguna manera su desarrollo posterior. De ahí viene la idea de *'La ley del gallinero'* -título que me regaló Germán Marín y que es mejor que el que yo había elegido- que ayuda a decir lo que pienso. Que existe eso que llamaba Konrad Lorenz un orden de picoteo, y que es muy rígido porque los que picotean se resisten con mucha violencia

a que les quiten el picoteo y los pongan a ellos en la parte de abajo, donde se reciben los picotazos que no pueden devolver. Tal vez sea una inocentada, pero acaso en el origen de las cosas -o lo que uno entiende como tal- haya una prefiguración de los tiempos que vienen. Marcos García de la Huerta acaba de publicar un libro en que dice lo mismo. Y Gabriel Salazar piensa algo parecido. Es posible que haya una matriz histórica superior a las ideologías concretas, en cierto momento, que ha ido condicionando que siempre nos pase lo mismo. Primero vinieron los españoles que les hicieron a los indios lo que sabemos. Después la Independencia y se produjo ese comienzo que ahora llamamos 'la anarquía', que no fue tal sino simplemente otra manera de gobernar con proyectos difíciles de cumplir -Freire, Carlos Rodríguez, Infante, Pinto-. Luego vino el momento de José Manuel Balmaceda cuyo proyecto se anuló en forma sangrienta. Y luego el 73..."

IGUALDAD VS. DESIGUALDAD

Pero detrás hay otras cosas.

"Sin duda. Hay dos grandes corrientes en la historia: momentos en que se tiende a

la igualdad y momentos en que los hombres se mueven hacia la desigualdad. Entre nosotros ha habido momentos en que nos hemos movido hacia la igualdad, pero han sido menos y más débiles que los intentos hacia la desigualdad. Eso es lo que me interesa. Sobre eso me gusta inventar y por eso quisiera que ésta no fuera una novela histórica sino simplemente una novela que sólo tiene que ver con la realidad. Y no sólo chilena".

Y mucho más general, porque parece darse en todo el mundo y, sin duda, una expresión es lo que otros llaman lucha de clases.

"Absolutamente. Además la idea de igualdad es tan jabonosa. Los norteamericanos sostienen que son acérrimos partidarios de ella. Pero viven una cultura calvinista que parte de una desigualdad radical entre los benditos de Dios y los malditos de Dios -que son la mayoría- y con los cuales se puede hacer absolutamente cualquier cosa. De modo que cuando hablan de igualdad la entienden entre los benditos de Dios. Pero esas tendencias -que nunca pueden ser absolutas- ordenan de alguna manera la historia".

¿Cómo se formó usted esa convicción?

"Soy un obseso de la igualdad porque soy de origen humilde. Si no hubiera nacido cuando comenzaba el proyecto igualitario del Frente Popular, me habría ido muy mal en la vida. Gracias a ese proyecto igualitario fui alumno de las dos mejores instituciones de educación: el Instituto Nacional y la Universidad de Chile. Pero el proyecto desigualitario que hoy rige, cambió profundamente esas cosas".

¿Y por qué aborda esos temas en forma de ficción y no como ensayos, como trabajos de reflexión?

"He hecho ensayos, aunque han sido sobre temas literarios, pero relativos a cosas reales. Publiqué hace poco uno sobre César Vallejo en que sostengo que está enraizado en la historia del Perú. Si no se lee su poesía desde allí, no se entiende nada. La narrativa de ficción me gusta más que el ensayo, es más entretenida y eficaz".

Es más animada y sirve también para enseñar entreteniendo.

"Hay algo de eso. El libro debe ser entretenido. Si no lo es una novela, es una insoledad. No me abandona la idea medieval de que la literatura es un enseñar deleitando. ¿Enseñar qué? Mis imaginaciones. Ahora en que nadie está seguro de nada es muy difícil hacer ensayos, en cambio no es difícil narrar porque la vida es muy ambigua".

PORTALES DE CARNE Y HUESO

Portales, en su libro, es bastante ambiguo...

"Lo es".

...No hay elementos como para dar juicios definitivos: era bueno, era malo, era un déspota, no lo era.

"Portales era bueno y era malo dependiendo de quién lo mirara. Desde un punto de vista familiar, claro, es dudoso. Aunque Walker Martínez escribió que era un ejemplar padre de familia. Un hombre que dice que lo único que le gusta es montar caballos, montar mujeres y bailar cueca, es alguien bastante ajeno al ideal del caballero chileno del siglo XIX. Por eso lo considera-

ron 'aplebeyado'. La derecha no lo quería".

Hasta que se dio cuenta de que les podía servir...

"De lo que les había servido. Pienso que se dieron cuenta cuando lo mataron, que el hombre les había sido utilísimo y podía seguirlo siendo. Era mal comerciante y la derecha no lo ayudó. Tampoco era particularmente escrupuloso, como se vio en el Estanco. Como político, como represor, como instaurador del orden sobre la base de esa barbaridad de lo que entendía como 'el peso de la noche', tuvo un éxito descomunal. Y eso se ha venido repitiendo. Es el peso de la noche lo que volvemos a sufrir cada vez que la desigualdad toma el mando. Como ocurrió después del golpe del 73, con el agravante de que se dio en este siglo, que ha sido uno de los más espantosos de la historia humana, que hizo un tratamiento industrial de la muerte y el sufrimiento de la gente. Personas que se envilecieron en acciones políticas atroces para que prevaleciera 'el bien', como pensaron los ideólogos de la DINA".

¿Por qué eligió para la novela esa estructura tan singular en que hechos centrales de la vida de Portales -Lima, su matrimonio, la guerra contra la Confederación, el motín de Quillota, por ejemplo- no aparecen directamente?

"Eran cosas muy difíciles de narrar para que fueran eficaces. Podían convertir el libro en otra cosa, en la historia de un motín, o de una guerra, o en una historia sentimental. Eso se habría apartado de la 'ley del gallinero'".

Libros como éste producen fatalmente asociaciones con la situación actual. Por ejemplo con Pinochet que pienso no tiene nada en común con Portales.

"No, no tiene nada. Portales tenía un sentido genuino del bien público, era también un antimilitarista. Armó y disciplinó a los cívicos como fuerza paralela al ejército. Temía la impredecibilidad de los militares. Confiaba en muy pocos oficiales. Uno era Vidaurre, que lo tomó preso e inició el camino que lo llevó a la muerte, a manos de otro oficial, el capitán Florín".

Es curioso, por eso mismo, que la dictadura haya levantado tanto la figura de Portales, que sigue siendo paradigmática para la derecha y los grupos fascistas.

"No me lo explico. Portales no era un conservador clásico. Tal vez la razón sea que el producto ya estaba vendido y era cosa de ponerle más cintitas y desempolvarlo un poco. Y salió perfecto. No hay que olvidar, sin embargo, que la principal idea de Portales fue siempre el orden, ese orden que debía ser impersonal, a pesar de que él se arrogaba la representación de todas las leyes, incluso las no escritas".

PERIODICOS DE ANTAÑO

Usted hace una notable pintura de la vida social de la época, que resulta bullente, llena de animación y pasiones, muy distinta de la imagen estereotipada de una sociedad pacata, sumida en una siesta interminable.

"El Chile republicano estaba naciendo. Basta mirar los periódicos de la época: los nombres se los ponían por el adversario. Portales al suyo le puso 'El hambriento' porque pensaba que sus enemigos liberales eran unos muertos de hambre y los otros lo llamaron 'El canalla' porque eso pensaban

de Portales. En 'El hambriento', en una obra de teatro muy corta que apareció, hubo una acusación expresa contra O'Higgins de haber recibido la cabeza de uno de los Carrera contra cien mil pesos de la época, o algo así".

¿La cabeza?

"La cabeza de verdad, porque según acusaba el periódico, O'Higgins había estado en la muerte de ellos y pagado para que los fusilaran. Le habían mandado la cabeza de uno de los Carrera para que desembolsara la suma convenida. Una acusación terrible hecha por Portales a pesar de que se movía entre o'higginistas y buscaba su apoyo. La acusación no estaba, obviamente, con su firma pero todos sabían quién hacía el periódico".

La prensa entonces era terrible...

"Había pocas imprentas. Portales compró una en Valparaíso y es posible que la haya traído a Santiago para imprimir 'El hambriento'. De todas maneras las cosas que allí se dicen con increíbles. Aparecen las gonorreas, los cuernos, las borracheras, las castraciones, en fin, los apodos, casi siempre crueles. Era un mundo bullente. Eso no es un invento, era un mundo muy poco gris, a pesar de lo pacato, ordenado y convencional que se mostraba en otros aspectos. Movedizo, revuelto, sorprendente, nos parece hoy".

Como para aceptar los amores de Constanza Nordenflycht con Portales...

"Fue una mujer tremenda, apasionada, vital. Una cosa así sería imposible ahora, teniendo en cuenta, además, que eran primos. Eran tipos de otro temple, otro talante. Pocos saben, por ejemplo, que Eusebio Lillo nunca se casó porque no creía en el matrimonio y tuvo hijos y fue muy fiel y devoto padre. Carrera fue famoso por sus escándalos amorosos. Andrés Bello dejó una estela de pelambres por su afición a las criadas. No era una sociedad muy tranquila. Hay un libro sobre las enfermedades venéreas en Santiago. A juzgar por lo que dice, poco menos que todos somos descendientes de sifilíticos. La cantidad de enfermedades venéreas era casi igual a la población total".

NUEVO DISCURSO

Y en esta pugna entre igualdad y desigualdad es obvia la referencia al momento actual.

"A mí me parece una situación muy clara. Esa frase de Pinochet: 'hay que cuidar a los ricos' es como el estandarte de la desigualdad. Si hay que cuidar a los ricos, hay que cuidar que los ricos sigan ricos y los pobres continúen pobres. Así es la cosa. Hay un entendimiento claro, fluido y mutuamente productivo entre unos y otros. Los ricos están muy contentos de la legislación que nos rige y de los defensores de esa legislación y 'garantes de la Constitución', que son las Fuerzas Armadas".

En ese plano, y dado que tal vez la gente tiene fuertes bloqueos mentales con la política y los políticos, acaso el papel de los intelectuales y de los artistas -y su responsabilidad- aumenta hoy porque sus mensajes pueden ser mejor recibidos.

"Es probable que tenga razón. Yo creo que los intelectuales están empezando a producir un 'discurso-otro' que se pueda oponer al discurso central y único que nos

ha regido. Creo que lo más grave que nos pasó en los últimos años fue que un solo discurso regía el país. Era asumido igual por democristianos, socialistas, los de Renovación Nacional, la UDI, con diferencias perceptibles pero en el fondo coincidiendo. Todos decían exactamente lo mismo. En Chile todavía es anatema defender al Estado. No puedes decirlo, te miran extrañados, como si fueras antediluviano. Frente a eso creo que los intelectuales están empezando a descubrir un discurso alternativo, que es un poco el de Gabriel Salazar, el de Tomás Moulian, de Angélica Illanes, del propio Jocelyn-Holt, que viene a ser un izquierdista a pesar que se declara liberal de derecha, pero no es pinochetista y lo dice. Pienso que se está creando un discurso nuevo que le puede dar base a la gente para decir algo. Personalmente yo soy estatista -para mí serlo es parte de la igualdad-. Cuando lo declaro me dicen si no he visto lo que pasó en Rusia. ¿Y qué tiene que ver, digo yo?"

Hay un problema de ideas, conceptual, porque la dictadura impuso ese pensamiento.

"No hay que cansarse de repetirlo. Una de las cosas que se dice es que la igualdad -parte de la cual, insisto, es el estatismo- atenta contra la libertad si se convierte en tendencia política. En cambio, si la desigualdad se mantiene en términos decorosos, se convierte en una puerta hacia la libertad. Mi experiencia no es esa. Viví en un país profundamente estatista: el Chile que se consolidó con el Frente Popular, y el país era muy libre. La libertad de expresión permitía decir cualquier cosa. En el momento en que empieza a disminuir la importancia del Estado, hasta casi desaparece, en ese mismo período impera una dictadura que ha sido la más brutal y larga habida en Chile. Uno no podía decir en público lo que pensaba y lo que quería. Así que no veo que esa idea de Hayek que vincula la igualdad con la pérdida de libertad, esté respaldada por la experiencia de los chilenos. Al contrario, en el país estatista éramos muy libres, casi libertinos, y en el país en que el Estado se redujo, vivimos al borde de la tortura, de la muerte, de toda clase de desgracias si ejercíamos nuestro derecho a la libertad de expresión".

Usted se aparta mucho del panorama de la actual novelística. ¿Cómo lo explica?

"Creo que es por viejo. Divido a los actuales novelistas entre los que forman la 'nueva narrativa' -que encuentro muy buena- y los que hemos sobrevivido y seguimos escribiendo, como Marín, Varas, yo y otros pocos, los 'sobrevivientes'".

¿Tiene contacto con jóvenes, con intelectuales, escritores, profesores?

"No, soy de muy puertas adentro, dedicado a mis cosas. Me basta con Internet, con las muchas publicaciones que recibo, con las revistas. Leo con mucho placer a los jóvenes cuando me parece que lo hacen bien. Pero tengo poco contacto con ellos, salvo en congresos, encuentros y cosas así. Me gusta oír lo que dicen. Pero no tengo una vida social dedicada a eso. Estoy consciente que me pierdo seguramente de aprender muchas cosas, pero ¿qué le voy a hacer? También estoy perdiendo otras cosas por razones de preferencia personal. Y creo que lo mejor es atender a estas preferencias personales" ●

HERNAN SOTO



El tren de la poesía

El 23 de septiembre, tirado por una locomotora a vapor, se pondrá nuevamente en marcha el Tren de la Poesía. Sus pasajeros serán escritores chilenos y extranjeros especialmente invitados. El convoy partirá de Temuco y recorrerá durante dos días los viejos ramales que en su infancia y adolescencia recorrió Pablo Neruda acompañando a su padre, José del Carmen Reyes, conductor de trenes en los Ferrocarriles del Estado.

El Tren de la Poesía es un homenaje que se rinde todos los años al poeta en el aniversario de su fallecimiento. La caravana se detendrá en distintos puntos: ciudades y villorrios, a conversar con la gente, ofrecer recitales de poesía e intercambiar opiniones con la gente de cada lugar. Puntos especiales de la visita serán algunas estaciones abandonadas, pueblos que nacieron gracias al ferrocarril y que subsisten en difíciles condiciones. Entre los invitados extranjeros que han confirmado su asistencia se encuentran los especialistas italianos en literatura latinoamericana Nicola Botiglieri y Pascuale Basilicata. Además, la norteamericana Carolyne Wright, traductora de Jorge Teillier, y dos cineastas de Roma, el chileno radicado en Italia Rafael Guzmán y Artemia Pittas. El 24 de septiembre, se efectuarán en Temuco y otras localidades los encuentros de escritores con la comunidad. Se realizarán en liceos, universidades y plazas públicas.

También está circulando el video "El poeta no cantó en vano" que rinde cálido homenaje a la obra de Neruda y que muestra el viaje del Tren de la Poesía del año pasado. El video fue realizado en Francia por la cineasta Agnés Denis y su esposo, Paco Peña, chileno, periodista y profesor universitario, que se revela como excelente actor, representando al joven Neruda y recitando sus poemas ●